

La economía en el siglo XXI: una perspectiva desde La Araucanía.

Tim Clark¹

Resumen

La ola reciente de ampliación histórica del sistema mundial organizador llamado el capitalismo nos brinda la ocasión de reflexionar sobre su realidad y acerca de cómo estudiamos las interacciones entre el capitalismo y las diversas culturas del mundo. Este trabajo nos acerca al tema por medio de una exploración de la fuente principal de nuestro entendimiento de tales procesos: la economía académica. La economía académica ha jugado un papel importante en la historia contemporánea, respaldando e impulsando el sistema capitalista y el modo de pensar que lo sustenta. No obstante su preeminencia en las ciencias sociales, la economía académica ha tenido pocos avances en cuanto al entendimiento del funcionamiento de las economías reales, capitalistas y no-capitalistas. En este artículo se argumentará que esta incapacidad de explicar los fenómenos económicos radica en las raíces profundas del campo académico, en el logocentrismo y en el planteamiento metafísico de la ciencia clásica occidental. Tanto su supremacía en las ciencias sociales² como sus deficiencias y rol político, exigen que comprendamos las contradicciones lógicas de la economía académica, no sólo para formular una crítica, sino para elaborar métodos alternativos de apropiar y alcanzar procesos socioeconómicos que evitan los mismos errores y debilidades. Este artículo pretenderá esbozar la relación que se puede generar entre el logocentrismo, la ciencia clásica y la economía académica, destacando sus errores de fondo y repercusiones sociopolíticas, y planteando una metodología alternativa para el estudio de economías humanas en el contexto de la sociedad pluricultural.

Abstract

This article investigates the philosophical origins of academic economics and the socio-political impacts of the discipline in the twentieth century, and outlines a preliminary program for an alternative study of human economies. Tracing the ontological, epistemological, and methodological origins of both neoclassical and Marxian economics to what Derrida called "logocentrismo" and the classical scientific method, the author

charges that contemporary economists have developed what amounts to a closed and circular analytical framework that fortifies the homogenizing tendencies of the world capitalist system. In attempt to open the study of human economies to alternatives approaches and disciplines, the author attempts to reformulate the philosophical foundations of economics and outline an investigative program that can advance the cause of human and economic diversity, instead of stifling it.

Logocentrismo y saber "científico" occidental

La base metafísica que respalda el saber científico clásico occidental y su manera de ordenar el mundo material se puede llamar, siguiendo a Derrida, logocentrismo (Derrida, 1978, 1981). El logocentrismo es una orientación intelectual que busca entender el mundo material descubriendo los fundamentos esenciales o puros que lo ordenan e inferir desde ellos el funcionamiento de sistemas complejos. Pero el develamiento de los elementos de primer orden exige, por otro lado, que se definan otros elementos como no esenciales. Por lo mismo, el logocentrismo revela tales elementos por mediación de categorías binarias opuestas y jerárquicas de la forma lógica X / no-X. Según este esquema, el primer componente de la binaria sirve como el fundamento de primer orden, lo que por consiguiente determina la definición del segundo por ser su opuesto, por no ser ello.

Desde esta postulación conceptual de dos puntos estáticos y opuestos se manifestó el corolario lógico de las binarias jerárquicas logocéntricas: *el progreso lineal*. El progreso lineal interpreta la transformación de sistemas complejos como un proceso constante de mejoramiento. Según la interpretación del progreso lineal, la historia natural se representa como un movimiento hacia los seres humanos y, la historia humana se repre-

¹ Candidato de Maestría, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de York, Toronto, Canadá. Email: tdclark@yorku.ca.

² La influencia de la economía en las demás ciencias sociales es evidenciada por la ascendente incorporación de teorías de elección racional y el transaccionalismo de Ronald Coase en campos académicos como la sociología (Oliver Williamson), la historia (Douglass North) y la antropología (James Acheson).

senta como un movimiento desde lo tradicional (no-X) hacia lo moderno (X), una conceptualización empleada con frecuencia por las clases dirigentes que han disfrazado su dominio en el humanismo y la modernidad. El pensamiento binario respalda la gran mayoría de los conceptos de fondo – tales como la razón / la superstición, cultura / naturaleza, país desarrollado / país en desarrollo, y occidental / Indígena – de la ciencia clásica y las fuerzas modernizadoras, tanto estatal como empresarial. La tarea de las siguientes dos secciones es demostrar cómo el logocentrismo ha formado la visión de la ciencia clásica y de la economía académica y destacar sus ramificaciones ecológicas y sociopolíticas.

La ciencia clásica de occidente

Para el siglo XVII, el logocentrismo y su corolario de progreso lineal, habían alcanzado una expresión coherente y fuerte en la Ilustración y su base intelectual de la ciencia positiva desde autores como Galileo, Descartes y Bacon. Pero este nuevo paradigma no surgió únicamente por la fuerza de su lógica. El ascenso de la ciencia clásica como el sistema de ordenamiento simbólico imperante en Europa coincidió con la consolidación del control por parte de los estados europeos y la naciente clase capitalista tanto sobre la naturaleza y la vida cotidiana de sus pobladores, como sobre los territorios y pueblos extranjeros, con implicaciones de gran alcance para el mundo contemporáneo (Scott, 1998). Para comprender mejor la relación entre la ciencia clásica y la racionalización progresiva del planeta, analizaremos la influencia del logocentrismo en la ontología, epistemología y metodología de la ciencia clásica y las profundas contradicciones y deficiencias que dicha influencia ha ocasionado.

La literatura de la ciencia clásica es notable por la falta marcada de una posición ontológica explícita. No obstante, la binaria sujeto / objeto, la binaria epistemológica de fondo de la ciencia clásica, avanza una posición *ontológica implícita*, con repercusiones de gran importancia en el intento de penetrar la lógica de la ciencia dura y la sociedad modernizadora. El postulado de la ciencia clásica afirma que existe una verdad científica y objetiva y que podemos alcanzar tal verdad a través de la separación formal entre el sujeto (investigador) y el objeto (investigado). El resultado de esta separación entre el sujeto y el objeto fue que su configuración ontológica separó y elevó al sujeto por encima del objeto de investigación, del mundo material. Como el investigador quedó más allá del objeto de su investigación y el mundo real, la ciencia clásica excluyó de considerar, desde los fundamentos, las repercusiones éticas y sociopolíticas del saber científico.³

La aseveración de que existe una verdad alcanzable por el sujeto imparcial no sólo avanza sino exige la consecuente suposi-

ción ontológica implícita: *el objeto existe únicamente como es percibido por el sujeto* (Lawson, 1997). Al nivel conceptual, la ontología de la ciencia clásica niega, así, por necesidad, la existencia independiente del objeto – del otro. La bifurcación entre sujeto y objeto, introducida en el modelo con el fin de posibilitar el descubrimiento de verdades objetivas tuvo, por consiguiente, otra consecuencia lógica: que la perspectiva del sujeto representa la presencia verdadera del objeto, donde *los rasgos y la perspectiva* del sujeto *dominan y definen* a los del objeto. En el ámbito de las ciencias naturales, la binaria sujeto / objeto se transformó por lo mismo en la binaria hombre / naturaleza, la que cortó la relación simbólica entre seres humanos y su entorno natural, rechazando el valor intrínseco de la naturaleza. Como tal, la naturaleza según el pensamiento occidental llegó a tener sólo un valor instrumental, es decir, tuvo valor en la medida en que sirvió a las necesidades del hombre.

La ontología de la ciencia clásica, por su parte, estructura su epistemología con dos resultados interrelacionados. Esta ontología niega la existencia independiente del objeto, donde la epistemología eleva el conocimiento del investigador científico moderno al puesto dominante que rechaza la validez del conocimiento del objeto, del “otro”. El resultado lógico de este primer postulado es la separación epistemológica entre formas de saber, entre los “hechos universales” y los “valores particulares”. Esta división asevera que el objeto apropiado de la ciencia son las leyes trascendentes que dirigen el mundo material y que la única forma de saber válido es la que se confirma y se expresa en términos cuantificables y “objetivos”, es decir, más allá de las experiencias y relaciones cotidianas, características del conocimiento no expresadas ni probada cuantitativamente como “irracionales” o “supersticiosas”. La suposición de hechos universales y libres de valores, en tanto, fortaleció la vacilación de la ciencia en cuestiones sociopolíticas y éticas.

Debido a la negación ontológica de la relevancia de relaciones entre entidades y su epistemología que supone hechos universales y trascendentes, la ciencia clásica ha favorecido una metodología reduccionista que se fundamenta en el estudio de unidades aisladas por medio de la tercera binaria, forma / proceso. Según ésta, el estudio de la forma – esencias puras o de primer orden – de unidades individuales, tales como el átomo, revelará los procesos – o las leyes universales – que estructuran el funcionamiento de sistemas complejos. Puesto que las categorías analíticas son fijadas y relacionadas internamente, los científicos, al descubrir las leyes que regulan las relaciones entre entidades, pueden maniobrar la organización de los componentes de un sistema para producir un resultado previsible. Es asumido, por ejemplo, que si entendemos las propiedades fijadas de los componentes involucrados en la agricultura pudiendo sembrar monocultivos con control químico de los variables como las plagas y con el estímulo de fertilizantes, se pueden producir rendimientos crecientes a largo plazo. De estos fundamentos metafísicos, vemos cómo el objetivo de la ciencia clásica – y las ciencias sociales que la imitan – llegó a ser el descubrimien-

3 Si bien algunos investigadores actualmente tienen que rellenar un formulario ético antes de iniciar una investigación, el formulario busca asegurar el justo tratamiento de los participantes durante la investigación y no aborda el tema de las éticas en la producción, el uso, y el control del conocimiento al nivel de la sociedad.

to de las leyes que estructuran el mundo material mediante una conceptualización estática y mecánica de su funcionamiento.

Con su desmentido ontológico de la existencia autónoma del otro, su presunción epistemológica de arrojar hechos objetivos y universales, y su metodología que favorece una conceptualización mecánica del mundo, vemos cómo la ciencia clásica se predispone a formas de saber, medir, predecir e incluso controlar sistemas complejos (Horkheimer y Adorno, 1982). Es poco sorprendente, luego, que la ciencia clásica haya sido fomentada con entusiasmo por los elementos modernizadores de la clase política y empresarial en su intento de ordenar y controlar el planeta. Como tal, la ciencia clásica y el logocentrismo llegaron a dominar la conciencia popular de la Ilustración y la “sociedad moderna”.

Sin embargo, la ontología y la epistemología de la ciencia clásica manifiestan contradicciones profundas que sugieren razones para explicar por qué los esfuerzos de racionalizar y regular el mundo siguen produciendo desastres sociales y ecológicos.

Primero, el método científico postula, por un lado, que el objeto no existe independientemente del sujeto pero exige, por otro lado, una separación completa entre el sujeto y el objeto. Juntas, estas dos suposiciones producen la siguiente contradicción: el sujeto existe independientemente del objeto pero el objeto no existe independientemente del sujeto. Segundo, la ciencia clásica argumenta que sólo saberes que se pueden verificar con métodos cuantitativos constituyen el saber válido. Sin embargo, esta misma suposición es una afirmación *cualitativa* que no se puede verificar cuantitativamente (Held, 1982). Estas contradicciones surgen, en primer lugar, del error de fondo de la ciencia clásica: la separación entre sujeto y objeto.

Contrariamente a esta posición ontológica, en el ámbito social y biológico (y lo vemos aun en la física moderna), la constitución de una entidad individual es determinada tanto por sus propiedades intrínsecas, como por sus relaciones con otras entidades. Por eso, los sistemas complejos arrojan resultados impredecibles al nivel de sus unidades constitutivas, como evidencian la historia tanto de las ciencias duras como de las ciencias sociales y los desastres ecológicos y sociales del siglo XX. Por ejemplo, la estrategia de monocultivo no ha producido los resultados esperados porque la teoría, aunque internamente consistente, no toma en cuenta efectos sinérgicos – es decir, la independencia del “otro” – como el desarrollo de resistencias por parte de las plagas a las plaguicidas, el deterioro de la fertilidad del suelo por efecto de la aplicación intensiva de químicos, y la escasez de agua a largo plazo. La naturaleza contingente del conocimiento, la imposibilidad de separar el sujeto y el objeto, y la ruina ecológica y social que han producido los intentos de dominar y controlar la naturaleza y sus habitantes humanos,

nos conducen hacia una transformación radical de nuestras orientaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas. Pero antes de abordar estos temas, sigamos en la trayectoria corriente hacia la economía, su importancia en las ciencias sociales y el mundo contemporáneo, y sus vínculos con el logocentrismo y la ciencia clásica.

La hegemonía de “lo económico” en la economía académica

Los siglos XIX y XX fueron testigos de la aparición de “lo económico” – o más bien, el mercado capitalista – como el sistema organizador mundial tanto en la esfera material como simbólica, reconfigurando y revinculando sistemas de poder material y representacional. Al mismo tiempo que la economía capitalista se extendió a lo largo del mundo, consolidada por la concepción moderna de Nación-Estado, la economía política clásica⁴ – el campo encargado del estudio del sistema capitalista incipiente durante el siglo XIX – fue vaciado progresivamente de sus preocupaciones en cuestiones políticas, sociales y éticas,⁵ y reemplazado por la economía académica, que puso su énfasis en el rigor científico y la regularidad matemática. Basado en una lectura selectiva de los economistas políticos e impulsado por las corrientes modernizadoras imperantes en esta época, el modelo analítico de la economía académica se fundamentó en la ciencia clásica y, en particular, en la física. Como tal, la economía académica fue el complemento ideológico ideal para la ola modernizadora – tanto liberal como marxista – y así llegó a ser el campo académico más prestigioso de todas las ciencias sociales.

A pesar de su posición respetada e influyente en las ciencias sociales, la economía académica no ha rendido avances intelectuales en correspondencia. Después de más de un siglo de labor académica, todavía no conocemos mucho del funcionamiento concreto de las economías reales. De este modo, un hecho confirmado por tanto una historia de pronósticos avergonzantes de parte de analistas económicos de todas las tendencias, ha sido la dependencia de la fuerza estatal para adelantar los supuestamente inevitables procesos de desarrollo económico. En este artículo se argumenta que esta carencia de entendimiento de las economías reales es producto de que la economía académica, más que las demás ciencias sociales, ha seguido la base ontológica, epistemológica y metodológica de la ciencia clásica y como tal ha reproducido sus errores de fondo. A continuación esbozaremos la base metafísica de la economía académica, destacando sus raíces en unas corrientes de las obras de los economistas políticos clásicos, ya sea en su trayectoria liberal como Marxista.⁶

4 Véase las obras de James Stewart, Adam Smith y Carlos Marx. Vale destacar que aunque Smith y Marx fueron más influyentes, el concepto de “equilibrio” y la teoría del valor de Marx se enraizaron en Stewart (1966).

5 Si bien el planteamiento más holístico de Marx es bien conocido, la diversidad del pensamiento de Smith, quien era un filósofo de la ética, ha sido de gran manera pasado por alto. Véase Smith (1966).

6 Cabe destacar que desarrollamos una crítica de las tendencias imperantes en la historia de la economía académica y que no sugerimos que esta presentación refleje el pensamiento de todos los autores en el campo.

Ambas líneas de la economía académica han adoptado la posición ontológica implícita de la ciencia clásica, centrada en la negación de la existencia independiente del otro, lo que implica el mismo abandono de cuestiones éticas.⁷ Igual que en el ámbito de las ciencias naturales, esta división conceptual resultó en asignar a las características y perspectiva del sujeto la posición dominante, o de primer orden, con respecto a las del objeto. Debido a su comprensión del capitalismo únicamente como un sistema económico con existencia independiente de la cultura y las políticas, la partición ontológica entre sujeto y objeto se convirtió en dos binarias conceptuales interrelacionadas: económico / no-económico, capitalista / no capitalista. La primera distinguió lo económico de lo cultural y lo político, lo que dejó cuestiones tales como la diversidad cultural y el poder político, fuera del ámbito de la ciencia económica. La segunda elevó el capitalismo como el punto de referencia y componente dominante del campo, lo que afirmó su superioridad como sistema organizador económico y caracterizó economías no capitalistas como atrasadas. A causa de su descarte de lo cultural y lo político y su creencia en la superioridad del capitalismo, estas dos binarias juntas arrojaron la siguiente suposición: *sistemas de organización social no capitalistas representan no diversas maneras de organizar el cotidiano material y simbólico sino economías atrasadas*. Fortalecidas en el concepto de progreso lineal, estas dos binarias han reincorporado intelectualmente sistemas de organización social no capitalistas como economías atrasadas, las que deberían ser liberadas de la tradición y superstición – es decir, de lo político y lo cultural – antes de que se “desarrollen”.⁸

Aunque los economistas políticos clásicos mantuvieron conciencia de lo político y lo cultural, su separación analítica marcada entre lo económico y lo no-económico posibilitó el vaciado subsiguiente del no-económico de la economía académica. Atacando el mercantilismo de su época, la economía política de Smith se fundamentó en una separación analítica entre “lo privado-económico” y “lo público-estatal”, con el intento de recalcar el funcionamiento puro de la economía, los impactos perjudiciales de las políticas de la época, llegando a una liberación de lo privado, es decir, del interés egoísta en el que el poder público produciría la generalización de bienestar dentro y entre naciones. Marx también aisló la economía en términos conceptuales: “[Es] la estructura económica de la sociedad, la fundación verdadera, desde la que surge la superestructura legal y política y que corresponde a las formas definidas de la conciencia social” (Marx, 1970: 21). Ambos, Smith y Marx, también compartieron una creencia en la superioridad e inevitabilidad del capitalismo industrial. En las palabras de Smith: “Según *las circunstancias naturales* de la economía, la mayor parte de la riqueza de cada sociedad creciente es dirigida a, primero, la agricultura, después a las manufacturas, y últimamente al comercio exterior” (Smith, 1998a: 232, énfasis del

autor) hasta que el país “no pueda avanzar más” (Ibid.: 93).⁹ La seguridad de Marx estuvo en la inevitabilidad y superioridad de las relaciones productivas capitalistas – “el capitalismo compele a todos los países a adoptar el modo de producción burguesa o extinguirse... El país más desarrollado sólo muestra al menos desarrollado la imagen de su propio futuro” (Marx, 1964: 64; Marx, 1990: 91), y, “en términos generales, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués representan épocas que marcan el progreso en el desarrollo económico de la sociedad” (Marx, 1970: 22). Este supuesto fue tan marcado que se llegaba a tener desdén por la sociedad y cultura campesina: “si alguien comparte con el campesino la ilusión que la causa de su ruina radica no en el mismo minifundio sino las fuerzas externas, sus experimentos reventarán como burbujas cuando hagan contacto con las relaciones de producción capitalistas... La clase campesina representa el barbarismo dentro de la civilización” (Marx, 1987: 331 y 334). De esta forma, los investigadores económicos han tendido a percibir la existencia de formas de organización social no capitalista como el capitalismo latente, entorpecidos sólo por “la cultura tradicional,” por cuanto son “funcionales” para el capitalismo.¹⁰

La ontología de la economía académica y su corolario de progreso lineal, han interpretado la historia humana como la liberación del instinto económico y el progreso desde la producción de pequeña escala y la escasez material hacia un estado final caracterizado por la producción de gran escala y la abundancia, los que han reducido bienestar al ingreso y se han engrandecido fines ideales. Para Smith, el instinto económico radica en “la tendencia natural del hombre a intercambiar” y en el principio de la escasez – que implica necesidades sin límites –, resultando en un estado de abundancia en que los países alcanzan “el pleno complemento de riquezas”, lo que los neoclásicos transformaron en el equilibrio perfecto en que la riqueza está maximizada y generalizada. Igualmente para Marx, la historia humana es la historia de la superación de la escasez – basada en que sólo la naturaleza y las fuerzas de producción limitan las necesidades (Nove, 1982). Según Marx, los seres humanos experimentaron la enajenación original en el comunismo primitivo, debido a que la escasez material resultó de su incapacidad de controlar la naturaleza, y como tal expresarse libremente (Averini, 1972). Sólo con el desarrollo de las fuerzas y relaciones de producción y la superación del capitalismo se materializaría la sociedad comunista en que “todos las manantiales de la riqueza cooperativa fluyen en abundancia” (Marx, 1978: 128).

Debido a su negación ontológica de lo político y lo cultural y su convicción en el progreso lineal, la epistemología de la economía académica, arraigada en la binaria hecho / valor, ha privilegiado el descubrimiento de los hechos científicos y las leyes universales que dirigen el desarrollo de las economías humanas. Para los liberales, la ley más importante es la de la oferta y

7 La falta de consideración de éticas por parte de los economistas se demuestra en el hecho de que aun los temas éticos que abordan los economistas – como la desigualdad en el reparto del ingreso – son tratados como cuestiones técnicas.

8 Este punto es evidenciado por la escasez de teorización de economías no capitalista por parte de economistas académicos.

9 Todas las citas fueron traducidas desde inglés por el autor.

10 Uno encuentra ejemplos en la escuela de los “campesinos racionales” y las dependentistas marxistas.

la demanda que genera el equilibrio en la economía: “El mercado produce *naturalmente* la cantidad precisa a fin de proporcionar la demanda efectiva” (Smith, 1998: 56, énfasis del autor). En términos más fuertes, el fundador de la escuela marginalista que impera en la economía neoclásica, el francés León Walras, comentó que intentaba “hacer por la economía lo que Newton había hecho por la mecánica celestial” (Walras, 1977: 11). De igual modo, Carlos Marx se involucró mediante su “socialismo científico” en revelar las leyes del capitalismo. Según Marx, el objetivo de *El Capital* fue “poner al descubierto las leyes de movimiento que dirigen los orígenes, el ascenso, el desarrollo, y la caída del modo de producción capitalista... Es una cuestión de estas mismas leyes saliéndose con *necesidad de hierro*” (Marx, 1990a: 12 y 91, énfasis del autor).

En su búsqueda por las leyes que regulan el desarrollo de las economías humanas, la economía académica se ha fundamentado en la binaria forma / proceso y el empleo de categorías fijas de unidades individuales universales, con la convicción de que si uno revela las esencias puras de las unidades individuales, se podrían deducir las leyes que regulan la economía. Puesto que la existencia y el conocimiento independiente del objeto fueron negados y devaluados por su ontología y epistemología, los economistas han teorizado los rasgos y comportamientos económicos de los actores, lo que llevó a la construcción de categorías de fondo de sus microeconomías y axiomas de sus teorías. En la teoría neoclásica se concibe a los mercados como instituciones perfectamente competitivas y compuestos de factores de producción – la fábrica, el trabajador, el prestamista – y consumidores que se reúnen y se organizan según *su intento de maximizar su utilidad individual*, mediada en dinero. La competencia perfecta asegura que cada factor reciba su aporte marginal al rendimiento final, lo que minimiza los costos y maximiza el rendimiento.

El caso marxista es diferente en cuanto a medios pero semejante en cuanto a fines. En vez de situar su análisis en las relaciones de intercambio universales, Marx lo situó en las relaciones productivas del capitalismo, es decir, en las relaciones explotadoras de clase. Marx focalizó el ámbito de la producción capitalista: “la totalidad de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad” (Marx, 1970: 21). Desde esta base, Marx formuló sus categorías analíticas fijas y relacionadas internamente como *valor*, *poder laboral* y *plusvalía*. Por lo tanto, aunque Marx fundó su planteamiento en un análisis de clase y el método dialéctico de Hegel, llegó a la misma base microeconómica que los neoclásicos. Según Marx: “en las relaciones sociales de producción, los hombres inevitablemente se involucran en relaciones definitivas, las cuales son *independientes de su voluntad*... El capitalista funciona sólo como *capital personificado*, capital en forma de persona, tal como el trabajador es no más que *labor personificada*” (Ibid.: 21; Marx, 1990b: 989, énfasis del autor). Lo que dice Marx es que el capi-

talista persigue las ganancias máximas en todos los casos, justo como el trabajador persigue los sueldos máximos. En este sentido, en vez de subordinar el individuo a las relaciones supuestamente trascendentes de intercambio, Marx lo sujetó a las relaciones de clase del capitalismo que, junto con su confianza en la necesidad objetiva del capitalismo, resultó universalizar las categorías marxistas como el marco de referencia en el estudio de las economías humanas. Desde la conducta microeconómica, entonces, cuesta ver la diferencia entre los neoclásicos y los marxistas. No es sorprendente, entonces, que la economía marxista carezca de una teoría adecuada de la transición económica y que, por tanto, los economistas marxistas hayan históricamente desvalorado economías no capitalistas, y que ellos hayan, en muchos casos, empleado los mismos métodos matemáticos que los neoclásicos. Algunos, recién estarían adoptando en forma directa la teoría de la elección racional.

El peligro de tales teorías microeconómicas radica en que son completamente autoreferenciales y, debido a su consistencia interna, nunca equivocadas. Conductas que violan las suposiciones microeconómicas y resultados inesperados son, pues, comprendidas como productos de factores externos a la teoría, o factores “no económicos”, tales como las políticas del Estado, la presencia de culturas tradicionales, o la llamada “falsa ideología”¹¹, lo que explica la pervivencia de tales teorías a lo largo de los años y, a pesar de las fallas enormes, tanto sociales como ecológicas, de las políticas basadas en ellas. El problema con estas teorías metodológicas es que son sistemas lógicos circulares porque suponen su evidencia, es decir, suponen precisamente la conducta económica que tienen que probar. Esta deficiencia lógica explica también la dependencia de la economía académica de modelos matemáticos,¹² porque la matemática es por naturaleza una tautología en que sus teoremas están arraigados a las propiedades de sus axiomas.

La adherencia de la economía académica a las binarias logocéntricas de la ciencia clásica y su concomitante prestigio han resultado en su penetración profunda en la conciencia, tanto de círculos políticos y empresariales, como populares. Su ontología negó la existencia independiente del otro y su valor intrínseco y postuló un estado final de abundancia como la meta de la vida económica; su epistemología propuso la existencia de leyes económicas que dirigen la vida cotidiana de la gente; y su microeconomía postuló una conceptualización mecánica de la sociedad. La economía académica ha subyugado cuestiones éticas y los medios de transformación económica y, como tal, ha facilitado la maniobra del conocimiento económico para los fines de la clase política y mercantil. Por lo tanto, la economía ha servido como una gran arma en el arsenal de las clases dirigentes y modernizadoras y ha fomentado y justificado los grandes experimentos de la ingeniería social, tanto del modelo capitalista y neoliberal como comunista, con graves resultados a lo largo del planeta, y en particular en zonas rurales.¹³ Las profun-

11 Los marxistas han propuesto la categoría de “falsa ideología” para explicar aquel comportamiento que viola la suposición de que los trabajadores desarrollarían finalmente una conciencia de clase y derrotarían a sus explotadores.

12 La tendencia marxista de emplear ecuaciones matemáticas se fundamenta en el esfuerzo de Marx de confirmar su teoría del valor científicamente al deducir las “pruebas” de la reducción de la labor hábil a labor simple y la transformación de valores a precios de producción.

13 Véase Scott (1998), quien proporciona un resumen de los proyectos comunistas de colectivización rural en la Unión Soviética, China, Tanzania y Etiopía.

das debilidades de la economía académica y sus igualmente importantes y severos impactos en el mundo nos compelen, pues, a reconstruir los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del campo a fin de desarrollar herramientas intelectuales que nos permitan no sólo entender, sino fortalecer la diversidad cultural que todavía caracteriza el mundo.

La economía alternativa: un acercamiento hacia un conocimiento pluralista

Hasta ahora hemos repasado las raíces y las debilidades de la economía académica y su impacto en la sociedad global. La tarea que enfrentamos en la última sección de este trabajo es intentar dar luces de una economía capaz de valorar y respaldar los movimientos reivindicativos y fortalecer un proceso de retroalimentación y convivencia entre sistemas de organización sociales distintos. Propongo que esto es *el desafío fundamental que se nos plantea en nuestro papel como científicos sociales en un mundo pluricultural*.

El primer paso en esta tarea, es la reformulación de la base ontológica, cuyas suposiciones informarán y darán forma a nuestra epistemología y metodología. Percibimos que una de las repercusiones ontológicas de la separación epistemológica entre sujeto y objeto se realizó con el supuesto fin de alcanzar un saber objetivo y verdadero del mundo. Se deduce que estamos obligados a anular esta binaria conceptual y reunir e igualar el sujeto y objeto – lo que implica la afirmación de la existencia independiente del objeto y el abandono de la noción de progreso lineal – y extraer lecciones para el estudio de las economías humanas.

La reunificación entre sujeto y objeto sitúan al investigador dentro del mundo sociopolítico del objeto y nos compele a superar las divisiones ontológicas elementales de la economía académica: lo económico / no-económico y lo capitalista / no-capitalista. La unificación conceptual entre lo económico y lo no-económico exige que reconozcamos la existencia e igualdad de las diversas formas de organizar el mundo social y de sus propias lógicas y valores. Igualmente, el abandono de la noción del progreso lineal nos dirige hacia un estudio de *la reproducción en vez de la producción*. Estos dos puntos nos llevan a tener que reformular nuestra perspectiva de “lo económico”.

En este artículo se asume que la economía académica puede empezar a alcanzar la diversidad organizacional de las sociedades humanas por medio de reubicar la economía dentro de los sistemas sociales más amplios, los que hemos llamado *sistemas culturales reproductivos*. Los *sistemas culturales reproductivos* (SCR) son sistemas al nivel de sociedades históricas y culturales de organización material e ideacional. Cada sistema tiene su propia lógica reproductiva que instituye los horizontes amplios

que codifican el ámbito simbólico de sus miembros, de sus valores, y de su comportamiento y anima las tendencias materiales que organizan la configuración material de una población. Aunque los SCR's cuentan con una lógica reproductiva, esto no indica que tales sistemas sean coherentes internamente ni puros y aislados de otros SCR's. Al contrario, SCR's encierran tanto sus propias contradicciones y movimientos contrasistémicos, como los promovidos por la influencia material y simbólica de otros sistemas.

Los SCR's concretan y son respaldados por las relaciones de poder que constituyen el ámbito del poder social, es decir el ámbito económico-político. Por un lado, lo económico se compone de las instituciones¹⁴ – como la propiedad privada, el trabajo comunitario, la empresa, el dinero, la acumulación, la reciprocidad, etcétera – que estructuran las redes de producción, intercambio y consumo que aseguran la reproducción material de la población y las manifestaciones simbólicas que les dan significativo. Por otro lado, lo político comprende a las instituciones – como la Nación-Estado, el *laf*, el lenguaje, la religión, el parentesco, la salud y la educación – que regulan las relaciones políticas y sus representaciones simbólicas y que dependen de la fuerza-coacción- y la percepción de legitimidad por parte de la población constitutiva. Cabe destacar que si bien uno puede destacar lo económico y lo político por interés analítico, no se puede elevar uno por encima del otro; no se puede entender uno sin considerar el otro, ya que el poder económico no existe sin el poder político y al revés; y no se puede comprender lo económico ni lo político fuera del marco de los sistemas culturales reproductivos en los que están fundados.

Las transformaciones de los SCR's se inician por cambios en sus bases de poder materiales y simbólicos, los que provocan, en el fondo, una falta de correspondencia entre las redes de producción, intercambio y los SCR's. Las transformaciones sociales pueden surgir de permutas en la base de poder material e ideacional fomentadas por fuerzas y actores, ya sea económicos y/o políticos así como internos de y/o externos a la sociedad. Si bien esta conceptualización asigna un lugar fundamental como tal a “lo económico”, no significa un determinismo económico, ya que no supone una lógica interna e independiente que regule el ámbito económico. El énfasis en lo económico da cuenta solamente de que la supervivencia de cualquier sociedad radica en última instancia en su capacidad de abastecer las necesidades básicas de la población. El cercenamiento de un SCR en otro no necesariamente resulta en la eliminación de uno, puesto que las influencias externas pueden ser agregadas y reinterpretadas como nuevas instituciones dentro de la lógica reproductiva del sistema.

Esta reevaluación de los enlaces entre lo económico y lo político y la reubicación del poder dentro de SCR's, derogan también la binaria capitalista / no-capitalista, la que se fundamenta en concebir el capitalismo únicamente como un *sistema econó-*

14 Por instituciones entendemos “los sistemas de reglas y convenios sociales establecidos que estructuran las interacciones sociales” (Hodgson, 2001: 295).

mico. Como tal, esta reformulación ontológica nos ofrece la ocasión de reflexionar sobre lo que entendemos por el capitalismo. Según la economía académica, que denominamos también clásica, el capitalismo es un modo de organización económica cuyas leyes internas se fundan en las relaciones de intercambio o de producción. En nuestro caso, cuestionamos esta posición y argumentamos que su desliz se encuentra en la elevación y el aislamiento de sólo una esfera del capitalismo, la económica. Propongo, por consiguiente, que *en vez de teorizar el capitalismo como sistema económico, lo debemos conceptualizar como un sistema cultural reproductivo*.

Si bien Marx fue correcto en notar que la revolución del capitalismo provino del ámbito productivo y que en el capital se encuentra la lógica analítica básica del sistema, su falla fue concebir al capitalismo como un sistema económico y, como tal, su teorización del capital se centró sólo en la relación vertical entre el capitalista y el trabajador, infiriendo desde allí “las leyes del movimiento” de aquel sistema.¹⁵ El problema fue que intentó deducir el funcionamiento de sociedades enteras desde una relación centrada en un solo ámbito existencial, lo que se manifestó en varios errores analíticos en las obras del Marx y los economistas marxistas. Primero, por ejemplo, Marx aceptó sin crítica los argumentos teóricos de Adam Smith en cuanto a la superioridad técnica de las relaciones productivas capitalistas, lo que resultó en su creencia en la superioridad de la producción a gran escala. Sin embargo, tales argumentos fueron desacreditados por el trabajo seminal de Marglin (1974), quien mostró que el sistema de fábrica no es necesariamente superior en términos técnicos y además fue generalizado únicamente por la maniobra de poder económico-político.¹⁶ Segundo, Marx afirmó que la centralización de propiedad en manos de pocas empresas se correspondería con la incorporación de las transacciones mercantiles dentro de las empresas centralizadas, lo que confirmaría la superioridad de la economía planificada. No obstante, la evidencia empírica sugiere que una profundización de las transacciones mercantiles *se acompañan* de la centralización de industrias, lo que implica que el mercado no dicta las leyes de la economía al capitalista sino que el mercado sirve como una herramienta de poder del capitalista. Tercero, y relacionado con lo segundo, Marx postuló una microeconomía en la que los capitalistas intentan maximizar sus ganancias, lo que sirvió para el fundamento de sus leyes económicas. No obstante, la evidencia empírica sobre el asunto demuestra que los capitalistas no maximizan ganancias, sino superan el promedio, lo que sugiere que los capitalistas prosiguen otro objetivo (Nitzan, 2002).

Este trabajo plantea, así, que la revolución del capitalismo no radica en el hecho de que la reproducción mercantil llegue a ser el principio organizador de la economía sino que ella llega a ser el principio organizador de la sociedad en su conjunto. El capi-

talismo, según esta lectura, es un sistema cultural de reproducción social cuya lógica reproductiva – la reproducción extendida del capital – impulsa la extensión del mercado mercantil sobre todo el planeta y la concentración de control sobre los recursos mercantilizados, tales como la infraestructura productiva, los seres humanos, los recursos naturales, el estado, etcétera. Esta lógica se deriva de la *dependencia* de unidades sobre el mercado monetarizado para su supervivencia (Wood, 2002) y reproducción cultural. Debido a que todas las unidades – ya sean capitalistas, agricultores de pequeña escala, trabajadores, estados, familias, etcétera – llegan a ser dependientes del mercado capitalista para su reproducción material y cultural, el capitalismo fomenta, o más bien exige, la competencia individual entre sus unidades, lo que genera que el capitalismo se transforme en un sistema que se reproduce para extenderse.

Así, aunque el capitalismo busque controlar en el fondo la producción y suministro de las necesidades materiales básicas, eso no indica que el capitalismo sea sólo un sistema económico. Como se ha mencionado, transformaciones en los SCR's siempre intentan en el fondo establecer dominio sobre lo económico, lo que constituye la base material reproductiva de la sociedad. Una lectura cautelosa de la historia del capitalismo evidencia cómo los nacientes capitalistas mercantiles trataron de generalizar su *dependencia inicial* sobre el mercado con el fin de aumentar su poder; el sistema capitalista ha intentado fiscalizar y emplear tanto poder político como económico para alcanzar su dominio; y el capitalismo se ha extendido a regular nuestras vidas mucho más allá de la provisión de la supervivencia material, es decir, de lo económico. Una mirada al mundo actual sugiere pues que el capitalismo no es sólo un sistema de producción y suministro de las necesidades materiales. Al contrario, el capitalismo maduro – es decir, el capitalismo caracterizado por industrias altamente concentradas y centralizadas – pretende controlar no sólo el abastecimiento de las necesidades básicas materiales a través de mercados mercantiles, sino el proceso entero de la reproducción material y cultural-simbólica, incluyendo el arte, la moda, el sexo, la identidad y el género, la producción y divulgación del conocimiento, el ocio y la diversión, el intercambio, el consumo, y el desperdicio,¹⁷ la crianza de niños, las políticas domésticas y las relaciones internacionales, etcétera. Así, la perspectiva analítica avanzada en este artículo arguye que el capitalismo *representa la privatización y mercantilización de poder no sólo económico sino social*.

En el sistema capitalista, los capitalistas despliegan su poder a través de la unidad analítica básica, el capital. Pero según esta interpretación, el capital no es sólo la relación entre el capitalista y el trabajador. El capital es, la capacidad integral de controlar, formar y reestructurar el proceso de reproducción social en su totalidad. El poder en este sistema, por lo tanto, radica en el control sobre recursos mercantilizados. Pero, ¿cómo estudia-

17 En cuanto al desperdicio, plénesese, por ejemplo, en los recursos destinados cada año a actividades no productivas, como armas, y la obsolescencia planificada de autos y computadores, entre otros productos.

15 Noto acá que el análisis del capitalismo avanzado posterior se fundamenta en gran parte en las obras de Marx, i.e., la tendencia hacia la centralización de la propiedad y la expansión de las relaciones mercantiles a todas las actividades humanas. No obstante, busca superar algunas limitaciones de la economía marxista – principalmente el enfoque casi exclusivo en el capitalismo y su microeconomía y conceptualización del capital – y como tal desarrollar un marco analítico más abierto, flexible y explicativo.

16 Esto no significa que Marx no reconociera la importancia del poder político en la transición al capitalismo sino que pensó que tal poder político adelantaba un proceso inevitable.

mos tal control? Primero, podemos interpretar el capital cuantitativamente. Ya que el capital representa la capacidad de ordenar el proceso social a través de mercados mercantiles, uno puede medirlo en unidades monetarias universales – es decir, como una cantidad de riqueza mercantilizada – y desarrollar mediciones de la dependencia de unidades individuales sobre mercados mercantiles.

Pero estos no nos informan respecto del funcionamiento concreto del sistema de dominación y control; mide únicamente la *capacidad* de ejercer poder. Tenemos, por lo mismo, que investigar las relaciones concretas del sistema, tales como los arreglos entre empresarios y políticos, las relaciones entre vendedores y compradores, las políticas internacionales, etcétera, lo que involucra medidas cualitativas. Puesto que el vínculo entre las medidas cuantitativas y cualitativas no es lineal ni perfecto, tenemos que admitir que mientras somos por un lado científicos objetivos, por otro lado somos poco más que relatores subjetivos. Como tal, nunca podemos establecer la existencia de una sola verdad. Podemos avanzar la validez de nuestra visión, arguyendo con relación a los de otros.

Con el enfoque que indaga en el control sobre el proceso de reproducción sociocultural, vemos que en el capitalismo maduro los capitalistas no intentan solamente maximizar ganancias absolutas porque tales estrategias no corresponden necesariamente con la amplificación del control y del poder. Daré dos ejemplos de esto. En la economía estadounidense, los capitalistas han mantenido una sobrecapacidad extensa y consistente de por lo menos veinte por ciento,¹⁸ lo que reduce las ganancias totales drásticamente, pero facilita el mantenimiento de control sobre la industria. La agricultura industrial en gran escala, en tanto, es altamente *no rentable* y depende de una enorme cantidad de subsidios, los que en los países desarrollados superaron 300 mil millones de dólares en el 2002 (UF Farm Group, 2003).¹⁹ No obstante, las empresas transnacionales la promueven porque les permite controlar la producción y suministro mundial de los alimentos y, como tal, los recursos humanos mercantilizados. Cuando uno reflexiona sobre el monto de los subsidios, los desagravios fiscales como prestaciones para la depreciación y gastos deducibles, etcétera,²⁰ uno se pregunta: ¿cuántas industrias centralizadas serían rentables sin esta asistencia estatal extensa? y ¿si el capitalismo maduro no es rentable sin asistencia estatal, por qué ubicamos las ganancias al centro de nuestro análisis? Por eso, propongo que en vez de proseguir considerando las ganancias máximas, los capitalistas buscan aumentar, por medios económicos así como políticos, tanto su volumen relativo de activos mercantilizados – en relación con otros capitalistas tanto dentro de su sector y país como fuera, los trabajadores asalariados, y sectores no capitalistas – como

su control sobre todos los recursos mercantilizados.²¹

Los medios por los que estos objetivos se llevan a cabo son dos: (1) incorporar recursos naturales así como humanos al sistema capitalista mediante el proceso de mercantilización; y (2) consolidar su dominio sobre tales recursos mercantilizados (infraestructura productiva, seres humanos, estados, etcétera) por medición de la concentración de su propiedad de y por control sobre tales recursos – a través de medios como fusiones y adquisiciones, restricción de inversión, instrumentos financieros como bolsa y préstamos,²² derechos de propiedad y patentes intelectuales, publicidad y marcas, la prensa y la industria del entretenimiento, tratados de inversión y libre comercio, tarifas, etcétera. Como el capital representa la propiedad de y el control sobre los recursos mercantilizados, el capital representa, pues, una reclamación sobre la organización social total y, como tal, la capacidad progresiva de controlar todas las actividades humanas.

El restablecimiento de la igualdad conceptual del objeto en el estudio de las economías *supone consecuencias importantes también en cuanto a nuestra epistemología y lo que consideramos como conocimiento válido y como verdad*. Vimos que la ciencia clásica y la economía académica postulan la repartición entre “hechos” y “valores” y se han dedicado a lo anterior en forma de las leyes transcendentales que rigen el mundo material. Pero la igualdad y la inseparabilidad del sujeto y el objeto nos instruyen que el conocimiento es siempre co-producido. Por lo mismo, los hechos son inseparables de los valores porque el conocimiento es contingente y depende del punto de vista y de los rasgos tanto del sujeto como del objeto, lo que nos sugiere que la verdad es siempre incierta. Las palabras del filósofo John Berger, reflexionando sobre su experiencia de vivir dos años en una comunidad campesina francesa, captura bien el contraste entre los dos planteamientos sobre el conocimiento y la verdad: “el campesino no acepta la creencia en el progreso eterno, no acepta su diagrama estratégico del conocimiento rodeado por la incertidumbre; en vez de esto, el campesino coloca la incertidumbre al centro, rodeada por el conocimiento... La diferencia: la verdad como certeza; la verdad como incertidumbre” (Berger, 1987: 282).

Debido a la relación simbiótica y contingente entre el objeto y el sujeto y la verdad y la incertidumbre, se sigue que no existen leyes que regulen el ámbito social. El mundo social y biológico se definen más por su novedad que por su previsibilidad. Lo que catalogamos como leyes son más bien tendencias estructuradas. El papel de la teoría económica radica, a nuestro juicio, en (1) teorizar los SCRs presentes en un lugar determinado; y (2) subrayar la interacción entre las tendencias materia-

18 Que es actualmente lo común en la mayoría de las industrias mundiales.

19 Podemos agregar a esta cifra los 180 mil de millones de dólares más que el gobierno estadounidense repartirá en los diez próximos años, según legislación aprobada en 2002.

20 En Canadá en 1997, por ejemplo, tales formas de asistencia a empresas alcanzaron los \$180 mil millones de dólares (CAD) o \$87,552,277,833,805.48 (CLP), aunque uno tendría que ajustar las cifras para reflejar diferencias en el poder adquisitivo entre los países.

21 En tal sistema entonces, la capacidad de restringir la producción para el aumentar control es tan importante como la capacidad para ampliarla, lo que contribuye a la tendencia hacia el estancamiento productivo en los países desarrollados y los ciclos de expansión y quiebra en las economías en desarrollo.

22 Los primeros dos que explican en parte por qué el capital en el capitalismo maduro toma cada vez más la forma de instrumentos financieros.

les y sus manifestaciones institucionales, con el fin de (3) probar nuestras hipótesis por medio de un examen del comportamiento económico concreto de los individuos, lo que siempre debe ser el objetivo de las investigaciones económicas.

Ahora bien, podemos entrar al punto culminante de la crítica y reformulación de la economía académica, en la cual elaboramos las implicancias metodológicas de nuestras posiciones ontológicas y epistemológicas. Según la ontología reseñada anteriormente, el primer paso metodológico es integrar lo ético. El objetivo no debe ser alcanzar un planteamiento ético universal. Las éticas son en su fondo una serie de acuerdos entre personas respecto al comportamiento, los que implementamos para posibilitar y facilitar nuestra convivencia en este mundo. Puesto que las investigaciones y el conocimiento son ambos co-producidos por el investigador y los participantes, se sigue que las éticas representan en su fondo la condición básica de nuestro conocimiento del mundo. En el caso de los proyectos que involucren a poblaciones indígenas u originarias, como el caso del pueblo mapuche en el centro-sur de Chile, cuando hablamos de lo ético hablamos en el fondo del intento de superar las divisiones fomentadas por la realidad de la coexistencia de culturas distintas.

Aunque no existen soluciones perfectas, quiero compartir unas reflexiones que tengo en cuanto a cómo podemos salvar, en parte, las limitaciones de las investigaciones académicas en el marco del mundo multicultural y globalizado. Debido a que el conocimiento, según nuestra ontología, es co-producido, debemos dar cuenta de que nuestros métodos y conceptos de investigación inevitablemente se enraícen en nuestras propias culturas y en sus suposiciones. Por consiguiente, el diseño – incluyendo los métodos investigativos y los conceptos de fondo que prescriben en gran manera los resultados – y el desempeño de los proyectos deben ser igualmente co-producidos para que el conocimiento que salga de estos proyectos refleje las perspectivas socioculturales de ambos lados. Esto implica que el investigador no debe llegar al contexto en el que trabajará con un proyecto y con conceptos fijos. Junto con la conciencia por parte del investigador de las repercusiones sociopolíticas de la producción de conocimiento científico, esto exige además que el investigador y los participantes se pongan de acuerdo en relación a los objetivos y resultados concretos de tales labores, con el fin de asegurarse que el proceso de la producción y divulgación del conocimiento resultante sirva a los intereses y necesidades de todos los actores. Sólo desde estos fundamentos éticos podemos llevar a cabo proyectos de investigación científica capaces no sólo de comprender realidades, sino fortalecer la diversidad sociocultural del planeta.²³

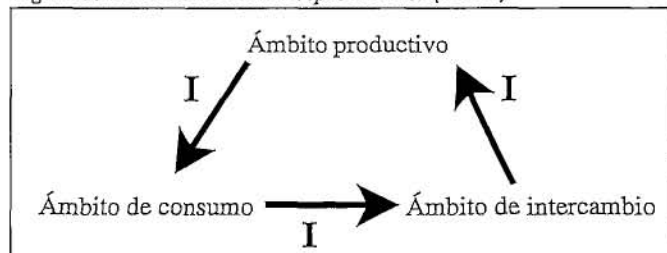
El objetivo de alcanzar la variedad y complejidad del mundo material nos lleva al segundo paso metodológico. En esta etapa, nuestro papel no es teorizar sistemas puros ni proponer su exis-

tencia. Al contrario, nuestros desafíos radican en identificar la población investigada, esbozar los SCR's relevantes, elaborar sus lógicas reproductivas, sus tendencias materiales y los horizontes ideacionales de pertenencia, además de estudiar la relación histórica entre las instituciones de cada sistema en el sitio de investigación *con el fin de destacar las fuerzas socioculturales presentes dentro de la población identificada*.

La pregunta de fondo en esta etapa es la siguiente: en un SCR, ¿cuál es la unidad dominante que está reproduciéndose? Si destacamos tal unidad, podemos elaborar la lógica reproductiva que la ordena. Desde esta lógica reproductiva, podemos entonces teorizar las fuerzas materiales y los horizontes ideacionales. En el sistema capitalista, por ejemplo, la unidad básica es el capital. El capital conforma las relaciones de poder mediadas por el mercado mercantil. Ya que en el capitalismo todos los actores dependen del mercado competitivo para su reproducción, la lógica del capital es la reproducción extendida del poder mercantilizado. Las fuerzas materiales son, por consiguiente, la mercantilización expansiva y el acrecentamiento del control sobre los recursos mercantilizados. Como sabemos, los horizontes ideacionales del capitalismo son la unidad individual egoísta y el ciudadano unitario del Estado – Nación – lo que fomenta la competencia y sitúa al individuo dentro de un horizonte de pertenencia cuyos valores principales consisten en el individualismo, la competencia, el progreso y el crecimiento lineal.

Con una base en las relaciones históricas entre las instituciones de cada SCR, podemos iniciar la última fase metodológica. Al contrario de la metodología de la economía académica y su binaria de forma / proceso, el planeamiento avanzado acá ubica la explicación de la conducta de los actores económicos como el objetivo de la investigación, en vez de partir desde sus fundamentos *a priori*. El análisis concreto de economías empieza con la elección de la unidad analítica básica. Así, el concepto de Polanyi de "householding" – lo que constituye cualquier unidad reproductiva de dos personas o más, como una empresa, una familia, etcétera – sirve en este caso, porque es inclusivo, amplio y relacional. Nuestros conceptos analíticos deben ser flexibles, como la conceptualización del capital avanzada, porque son herramientas intelectuales que deben provocar preguntas en vez de usarse como verdades eternas que nos dan todas las respuestas, como es el caso en la economía académica. En

Figura 1. Sistemas culturales reproductivos (SCR's).



23 Uno puede argüir que este planteamiento "politiza" el proceso de la producción de conocimiento. Sin embargo, argumento que este proceso es inevitablemente "político" y la afirmación de la neutralidad del investigador sólo fortalece la posición de las clases dirigentes que controlan la producción y divulgación del conocimiento. Como tal, este planteamiento es por su naturaleza un intento de desarrollar una metodología económica capaz de servir como una herramienta en la lucha en contra de las fuerzas homogenizadoras y explotadoras que imperan en el mundo actual.

contraste al planteamiento de la economía clásica, que se centra conceptualmente en el ámbito de producción o intercambio, entendemos que cada unidad analítica – digamos, en este caso, una familia mapuche del campo – constituye un ciclo económico reproductivo completo:

Cada ámbito representa una esfera analíticamente distinta pero prácticamente vinculada, las que juntas conforman las relaciones de producción, intercambio y consumo, en tanto sus manifestaciones materiales como simbólicas. Según esta conceptualización, las instituciones económicas y políticas (I) median la circulación entre los tres ámbitos (Figura 1). Como tal, la elaboración de cada ámbito involucra un examen de las instituciones económicas y políticas incorporadas en el circuito reproductivo familiar y los vínculos entre los ámbitos. Por ejemplo, un inventario de los gastos monetarios familiares anuales (sólo una parte del consumo familiar) nos exigiría investigar cómo los gastos repercuten en lo que se produce (y cómo se produce) y lo que se vende (y cómo se vende) desde la familia. ¿Contribuyen los gastos a un cambio en los cultivos y producción predial, en el uso de insumos, en el trabajo a sueldo, en la asistencia de los hijos a la escuela, etcétera? Además, hay que considerar la dependencia de la familia de las instituciones de consumo capitalistas – por ejemplo, supermercados, gastos en los sistemas de educación y salud occidental, el uso del castellano, etcétera, para conseguir los bienes de consumo – y las fuerzas sociales que las impulsan y su impacto sobre la lógica reproductiva del SCR mapuche.

Tenemos también que situar el circuito económico de la familia dentro de los circuitos más amplios, es decir, dentro de los circuitos regionales, nacionales e internacionales. Cada nivel geográfico-administrativo – digamos lo regional, lo nacional y lo internacional – está conformado por su propio circuito económico reproductivo. A fin de ubicar la economía familiar en su entorno económico-político, actual y futuro, hay también que desarrollar una imagen de las instituciones económicas y políticas relevantes en cada nivel del circuito económico de la familia. Por ejemplo, un entendimiento de lo que la familia intercambia a través de mercados capitalistas nos posibilita enlazar el intercambio familiar con las redes de intercambio más extensas. Un análisis de tales redes involucra un examen de los mercados de intercambio en los que las familias *venden o podrían vender* y en las actividades de instituciones regionales, nacionales, e internacionales – como comerciantes, tratados de libre comercio, exportadores de otros países, etcétera – en tales mercados. Igualmente, un análisis de los mercados de intercambio demanda que vinculemos la producción y el consumo recalando asuntos relacionados, tales como los subsidios estatales a empresas agrícolas, los estándares de calidad, el control de los supermercados sobre el consumo nacional, las percepciones de los consumidores sobre la calidad de los productos mapuche, etcétera.

La meta de este trabajo no es intentar solucionar todas las dificultades implicadas en el esfuerzo de comprender fenómenos

tan complejos como las economías humanas ni plantear una teoría completa y coherente. Al contrario, este artículo busca proponer unas líneas de investigación, reflexión, y transformación en relación a cómo concebimos la economía en nuestros roles como académicos y ciudadanos. En este sentido, este trabajo incorpora un aporte preliminar en el intento de desarrollar un nuevo marco teórico y metodológico para el estudio de las economías humanas. Su modesto objetivo es posibilitar y provocar un diálogo y una retroalimentación entre economistas y no-economistas con el fin de abrir la economía a los demás campos de las ciencias sociales y visualizar el desarrollo de un estudio transdisciplinario de nuestras economías.

Bibliografía

- AVERINI, S. (1972) The social and political thought of Karl Marx. Cambridge University Press, New York.
- BERGER, J. (1987) The Vision of a Peasant. En: Peasants and Peasant Studies: Selected Readings, Ed. Teodor Shanin, Basil Blackwell, New York, pp. 278-283.
- DERRIDA, J. (1978) Writing and difference. University of Chicago Press, Chicago.
- DERRIDA, J. (1981) Positions. The University of Chicago Press, Chicago.
- HELD, D. (1982) Introduction to critical theory: Horkheimer to Habermas. Polity Press, New York.
- HORKHEIMER, M. & ADORNO, T. (1982) Dialectic of enlightenment. Continuum, New York.
- LAWSON, T. (1997) Economics and reality. Routledge, New York.
- MARGLIN, S. A. (1974) What do bosses do?. Journal of Radical Political Economy 6 (2): 60-112.
- MARX, K. (1970) A contribution to the critique of political economy. International Publishers, New York.
- MARX, K. (1978) Critique of the Gotha Programme. Program Publishers, Moscow.
- MARX, K. (1987) Peasants as a Class. In: Peasants and Peasant Studies: Selected Readings, Ed. Teodor Shanin, Basil Blackwell Publishers, New York, pp. 331-337.
- MARX, K. (1998) Capital: a critique of political economy. Volume I, Random, New York.
- MARX, K. (1998b) Capital: a critique of political economy. Volume III, Random, New York.

NITZAN, J. & SHIMSHON BICHLER (2002) The global political economy of Israel. Pluto Press, Sterling.

NOVE, A. (1983) The economics of feasible socialism. G. Allen and Unwin, Boston.

POLANYI, C. (1957) The great transformation. Beacon Press, Boston.

SCOTT, J. (1998) Seeing like a State: how certain schemes to improve the human condition have failed. Yale University Press, New Haven.

SMITH, A. (1966) The theory of moral sentiments. A.M. Kelley, New York.

SMITH, A. (1998), The wealth of nations: an inquiry into the nature and causes of the wealth of nations. Oxford University Press, New York.

STEUART, J. (1966), An inquiry into the principles of political economy. University of Chicago Press, Chicago.

The UK Farm Group (2003) The farmgate scandal. Food First, London.

WALRAS, L. (1977) Elements of pure economics. A.M. Keeley, New York.

WOOD, E. M. (2002) The question of market dependence. Journal of Agrarian Change 2 (1):50-87.